
Fundamentos de la psicología del poder y aparatos ideológicos del Estado

¿De qué va este libro? ¿Qué es la psicología del poder? La idea de esta obra surgió hace más de dos años, cuando la Escuela de Gobierno y Economía de la Universidad Panamericana invitó al Dr. Juan Abelardo Hernández y al Mtro. Fernando Villela a impartir la materia de Psicología del poder a estudiantes de sexto semestre. El presente libro recoge y sistematiza los contenidos y experiencias de esa asignatura, ya impartida a dos generaciones de alumnos.

La psicología del poder es un estudio interdisciplinario, donde concurren filosofía, sociología y psicología, que busca comprender el comportamiento político de autoridades y subordinados. Su principal preocupación es entender las maneras en que, desde el gobierno y las instituciones políticas, se busca determinar el comportamiento de los gobernados, ganar legitimidad y mantener cohesionada a una población. Se reconoce una diferencia entre el comportamiento privado y el político, que a su vez se divide en dos: gobernantes o élites y subordinados o ciudadanos. El comportamiento privado es aquel que un individuo tiene como miembro de una sociedad en su vida familiar, comunitaria, intelectual o de grupo; el comportamiento político es aquel en relación con las estructuras y relaciones de poder. Hay comportamientos que se superponen en ambos tipos, pero también los hay que son exclusivos de un tipo. Un hermano, amigo o pareja puede ser, al mismo tiempo, un rival, disidente u opositor político, y los comportamientos varían dependiendo de si se dan en la esfera privada o política.

El comportamiento político es distinto si el individuo es parte del grupo social en control de las estructuras de poder o si es parte de los grupos que no tienen ese control. Las sociedades se dividen en grupos heterogéneos y no excluyentes, cada uno de ellos con intereses, valores, cosmovisiones e ideologías diferentes, que pueden o no tener relevancia política. Las interacciones entre los grupos generan estructuras, dinámicas y relaciones que ponen a algunos grupos en las posiciones de poder y

otros bajo el dominio de ellos. Estas distinciones son anteriores a cómo se ordena fácticamente una sociedad política, por lo que se pueden ver tanto en dictaduras totalitarias como en democracias y todos los sistemas entre ellos. La diferencia entre los regímenes políticos se presenta por las dinámicas entre estructuras universales¹.

Tres nociones fundamentales guían los estudios de psicología de poder. En primer lugar, es un rompimiento con la antropología moderna y el racionalismo que identificaba a la razón, en su uso científico-matemático, como la primera y principal de las facultades humanas. Para la modernidad racionalista, el comportamiento humano se explicaba por el uso de la razón instrumentalizada. Uno de los principales ejemplos de este tipo de explicaciones es el *homo oeconomicus* que constituye una de las abstracciones más influyentes y, al mismo tiempo, más problemáticas de la teoría social moderna.

Nacido en el seno del pensamiento económico clásico, particularmente en la obra de autores como Adam Smith y John Stuart Mill, este modelo presupone un sujeto racional, calculador y motivado fundamentalmente por la maximización de su interés propio. Bajo este prisma, la acción social se reduce a una lógica instrumental en la que los individuos evalúan costos y beneficios con el fin de optimizar su utilidad².

La psicología del poder entiende que el ser humano es más emocional que racional. Entre otras influencias, los trabajos de los primatólogos Frans de Waals y Richard Wrangham, quienes desde la psicología evolutiva han explicado distintos aspectos del comportamiento humano y su continuidad con los otros grandes primates. Desde la sociología se cuestiona la universalidad del *homo oeconomicus* por su incapacidad de dar cuenta de dimensiones culturales, morales y afectivas que también configuran la conducta humana. Asimismo, corrientes como la economía conductual y la psicología cognitiva han evidenciado que las decisiones reales de los agentes distan de ajustarse a un cálculo estrictamente racional, al estar mediadas por sesgos cognitivos, emociones y limitaciones de información.

La segunda noción fundamental son las fuentes de la psicología del poder. Para poder romper con los paradigmas modernos del comportamiento es necesario recurrir a cinco recursos o corpus: la filosofía clásica, el movimiento filosófico postmoderno, el estructuralismo, el posestructuralismo y la gramática universal.

1. Bruce Bueno de Mesquita and Alastair Smith, *The Dictator's Handbook: Why Bad Behavior Is Almost Always Good Politics* (New York: PublicAffairs, 2011a).
2. Amartya Sen, *Rational Fools: A Critique of the Behavioral Foundations of Economic Theory*, *Philosophy & Public Affairs* 6, no. 4 (1977): 317-344.

El comportamiento político humano es el resultado emergente de la interacción entre la razón y las emociones, dentro del contexto general de las narrativas, fonogramas y estructuras de poder. Estos elementos se clasifican en:

- Parámetros cognitivos
- Interés de Grupo
- Aparatos ideológicos del Estado

El antropólogo Claude Lévi Strauss lo explicaba al afirmar que la aldea es un medio ambiente donde las actividades de los habitantes están organizadas. Su estructura psíquica es producto de sus actividades somáticas y orgánicas. La principal preocupación de la psicología del poder es entender las maneras en que desde el gobierno, y el Estado, se busca determinar el comportamiento de los gobernados y ganar legitimidad dentro de la misma población. En otras palabras, hablamos de los mecanismos ideológicos que emplean los detentores del poder para legitimar su dominio y moldear la conducta ciudadana. No se trata únicamente de estudiar la ideología en sí. No es solo el estudio de la ideología, sino de los modos en que esta afecta el modo en que las personas entendemos e interpretamos la realidad social, nuestra vida y nuestro lugar en la sociedad. Para esta tarea encontramos que el concepto de Aparatos Ideológicos de Estado, del filósofo Louis Althusser, resulta fundamental.

Sin embargo, la psicología del poder no se limita al marco teórico de Althusser y como intentaremos demostrar, su análisis viene desde la filosofía clásica con Platón y Aristóteles. Al emanar el poder de una cualidad adaptable a distintos contextos históricos y culturales —pero con constantes reconocibles a lo largo del tiempo—, la noción de Aparato Ideológico del Estado nos permite hilar argumentativamente todo el estudio a lo largo de distintos autores, en distintos momentos históricos y sociales. La psicología del poder se va adaptando a distintos factores o contextos históricos y culturales, al tiempo que mantiene constantes que se van repitiendo.

Louis Althusser nació en Argelia, bajo el dominio francés, en 1916. Miembro del Partido Comunista Francés, filósofo marxista y estructuralista, intentó actualizar el marxismo frente al terror y al posterior fracaso que significó la Unión Soviética. El proyecto intelectual de Louis Althusser consistió en reformular el marxismo como una ciencia estructural, alejada tanto del humanismo como de las lecturas utópicas o voluntaristas. Para Althusser, el marxismo debía romper con su herencia utópica y afirmarse como una teoría científica de las formaciones sociales. En este esfuerzo, critica las interpretaciones que hacen de Marx un pensador centrado en el sujeto, la libertad o la esencia humana, pues considera que tales enfoques están contaminados por el idealismo burgués. En su lugar, propone una lectura «estructuralista» de Marx

que pone el énfasis en los mecanismos impersonales, las estructuras económicas e ideológicas, y el papel de los aparatos del Estado en la reproducción del sistema capitalista. Althusser buscó así una versión de Marx rigurosa, sin moralismo ni finalismo, que permitiera entender científicamente el funcionamiento de las sociedades

La ideología es parte de la estructura, y en ella el hombre ya no es el centro de la política, economía ni historia. Los sujetos están constituidos por una estructura determinada por las formaciones ideológicas donde se reconocen. Son sistemas que atrapan al sujeto o ciudadano por medio de conceptos y representaciones, segregados por intereses de grupo que se nos presentan de modo engañoso como algo esencial a nuestra vida.

La ideología tiene existencia material en la medida en que toda concepción de la vida se traduce en actos y prácticas concretas. Y te interpela como un sistema simbólico que sujeta al sujeto en modos determinados. Para que una relación imaginaria entre los sujetos y su mundo, tenga una existencia real necesita actos materiales e instituciones donde se lleven a cabo. Es decir, la ideología solo existe cuando hay una cosmovisión del mundo, expresada de modo concreto o fáctico, que domina los comportamientos. Y son los Aparatos Ideológicos del Estado, estos vehículos por los cuales se sirve el poder para regular estos comportamientos. Todos los aspectos de la vida cotidiana, deben estar moldeados por este sistema, de ideología y Aparatos, establecido.

Los aparatos ideológicos del Estado sirven para reproducir las condiciones de existencia de un sistema político o de dominación no solo por la fuerza, sino sobre todo a través del consenso. Los aparatos ideológicos del Estado operan en el terreno simbólico, educativo y cultural, actuando sobre las conciencias de los individuos. Entre los más importantes están la escuela, la familia, los medios de comunicación, la iglesia, el sistema jurídico y hasta la cultura popular. Estos aparatos enseñan valores, normas y visiones del mundo que hacen que las personas acepten voluntariamente el orden social existente.

Para Althusser, estos aparatos son esenciales para la reproducción del sistema capitalista, porque inculcan ideologías que naturalizan las desigualdades, justifican la autoridad y promueven la obediencia. Sin embargo, existen en todos los sistemas políticos y sociales, en cada uno se reproducen las condiciones que permiten su existencia. En otras palabras, no son exclusivos del sistema capitalista.

A través de ellos, los individuos son «interpelados» como sujetos, es decir, se les forma una identidad que parece autónoma pero que, en realidad, responde a las necesidades del sistema. De este modo, el poder no necesita imponer su voluntad

constantemente por la fuerza: las personas la internalizan como si fuera propia. Esta teoría transforma la manera en que entendemos el poder y la dominación, mostrando que lo más efectivo no es reprimir, sino hacer que el control parezca libertad.

La ideología, desde la perspectiva de Louis Althusser, no es simplemente un conjunto de ideas falsas o manipuladoras, sino un sistema simbólico que produce sujetos. Es decir, el sujeto no es un individuo autónomo, sino una construcción que surge a partir de su «sujeción» a un conjunto de significados y representaciones impuestos por la ideología dominante. Este proceso desmantela la ilusión liberal del individuo como entidad libre, racional y autosuficiente, revelando que nuestra identidad, nuestras creencias y nuestras decisiones están mediadas por códigos simbólicos que reproducen las relaciones de poder.

Por lo que actúa como un puente entre la subjetividad individual y la estructura social. Su función es asegurar que las personas se interpreten a sí mismas y al mundo de un modo que encaje con el orden establecido, permitiendo que el sistema económico y político se mantenga sin necesidad constante de represión directa. Esta representación imaginaria no refleja la realidad tal cual es, sino una versión distorsionada que favorece a la clase dominante, haciendo que su posición parezca natural o inevitable. A través de este mecanismo, el sujeto se reconoce dentro de las coordenadas del sistema y lo reproduzca incluso sin ser consciente de ello.

Para que este efecto se sostenga, el Estado no se apoya solo en la fuerza, sino en un conjunto de aparatos ideológicos que actúan sobre la conciencia: la familia, la escuela, los medios de comunicación, la religión, entre otros. Estos aparatos no imponen la ideología de forma explícita, sino que la inculcan como norma, costumbre o sentido común, convirtiéndola en parte de la experiencia cotidiana. Así, la escuela enseña disciplina y jerarquía bajo la apariencia de educación; la familia transmite roles sociales y valores; los medios moldean percepciones políticas y culturales. Todos ellos contribuyen a que el sujeto permanezca «sujetado», y por tanto, a que el sistema se reproduzca sin fricción aparente.